

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



FIDEL CANELÓN F

HISTORIA DE UN FORO

El Foro de Sao Paulo se reunió en Caracas y pasó por debajo de la mesa. Lejanos están aquellos tiempos en los que era el centro de atención de los medios y de las redes sociales en todo el mundo, gracias a la presencia de jefes de estado, reconocidos líderes de la izquierda mundial y combativos representantes de disímiles movimientos sociales y ONG. A duras penas, en esta ocasión, se contó con la presencia de dos presidentes, uno más desangelado y desprestigiado que el otro: Miguel Díaz-Canel por Cuba y el anfitrión, Nicolás Maduro. Otro indicador del fracaso fue el número de asistentes: de los 700 anunciados solo llegaron 150.

Cuando el Foro surgió, por allá en 1990, fue muy significativo que fuese en Sao Paulo bajo el patrocinio del Partido de los Trabajadores de Brasil, en aquel momento una pujante y fresca organización de izquierda, cuyo principal líder, un carismático obrero metalúrgico llamado Lula Da Silva, había sido candidato presidencial por primera vez el año anterior, apoyado en el prestigio adquirido por su protagonismo en las huelgas sindicales contra la dictadura en los años 80. De buenas a primeras, parecía muy auspicioso que esta nueva Internacional naciera bajo los auspicios de un partido político incontaminado y de sectores de la sociedad civil, y no bajo las alas de un régimen, y mucho menos de un régimen dictatorial.

Hagamos acá -abriendo un hilo a la manera de twitter- una digresión histórica: entre las dos internacionales más conocidas e influyentes, la II y la III, existió un abismo de diferencia en el sentido señalado: mientras la II fue fundada en 1889 bajo el auspicio del joven partido socialdemócrata alemán (al cual le faltarían décadas para llegar al poder) la III o Internacional Comunista fue fundada en 1919 bajo la égida del gobernante partido bolchevique, con tal nivel de control sobre los partidos miembros que se les denominaba "secciones" de la casa soviética. Lo cierto es que la II internacional sigue existiendo al día de hoy -manteniendo un respetable protagonismo- mientras que la III tuvo un final traumático en 1943, clausurada por las conveniencias de su único y absoluto "accionista": José Stalin.

Esta digresión viene al caso porque al examinar la fundación del Foro de Sao Paulo no puede olvidarse que fue auspiciada decisivamente por el gobierno

cubano. Fidel Castro, realmente, fue el cerebro gris –y con toda seguridad, principal financista- de esta nueva Internacional y tuvo motivos de sobra para dar este paso: se estaba jugando su sobrevivencia, pues el Muro de Berlín acababa de caer y la Unión Soviética estaba pronta a disolverse, dejando sin soportes a su ya largo régimen.

El Foro, hay que admitirlo, llegó a tener una audiencia importante porque en él tuvieron cabida no solo regímenes autocráticos, como los de Castro y Chávez, sino también numerosas organizaciones de la izquierda democrática, como El Partido Socialista de Chile y el Frente Amplio de Uruguay; además de tener una estructura abierta no solo a los partidos sino también a las ONG y sociedad civil (ambientalistas, ddhh, sin tierras, diversidad de género, etc.) que le dieron un importante sesgo deliberativo. Pero las pretensiones hegemónicas de la mayoría de los gobernantes de izquierda y la consecuente corrupción asociada, pavimentaron el camino para su declive. Al haber aceptado –con toda seguridad por instrucción cubana- realizar su último encuentro en una Venezuela devastada por la dictadura de Maduro, parece haberse dada una mortífera estocada con su propia mano.